

# Del éxito electoral al desgobierno: estrategias electorales y desintegración de la base política de Pedro Castillo (2021-2022)

From electoral success to misrule: electoral strategies and disintegration of Pedro Castillo's political base (2021-2022)

**Fabrizio Flores Quispe**♦

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

ORCID: [0009-0001-3135-1837](https://orcid.org/0009-0001-3135-1837)

**Luis Salvador Rojas Antonio**♦♦

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

ORCID: [0000-0002-8427-1371](https://orcid.org/0000-0002-8427-1371)

**Sergio Gabriel Torres Quispe**♦♦♦

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

ORCID: [0009-0008-3377-3444](https://orcid.org/0009-0008-3377-3444)

Fecha de recepción: 26 de enero

Fecha de aceptación: 15 de marzo

## ISSN: 2415-2498

Flores, F; Rojas, L. & Torres, S. (2023). «Del éxito electoral al desgobierno: estrategias electorales y desintegración de la base política de Pedro Castillo (2021 – 2022)». *Politai: Revista de Ciencia Política*, Año 17, N.º 28: pp. 132-159.

DOI: <https://doi.org/10.18800/politai.202601.007>

- 
- ♦ Bachiller en Ciencia Política y Gobierno por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Practicante profesional en la Biblioteca Central "Luis Jaime Cisneros" de la PUCP. Interesado en el estudio de los partidos políticos y los procesos de retroceso democrático en América Latina. Correo: [a20202566@pucp.edu.pe](mailto:a20202566@pucp.edu.pe)
  - ♦♦ Bachiller en Ciencia Política y Gobierno con especialidad en Política Comparada por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente cursa la Maestría en Ciencia Política y Relaciones Internacionales con mención en Política Comparada por la PUCP. Miembro de la Comisión de Investigaciones de la Asociación Civil Politai. Interesado en historia política, política comparada y en el estudio de comunidades campesinas e indígenas. Correo: [rojas.luiss@pucp.edu.pe](mailto:rojas.luiss@pucp.edu.pe)
  - ♦♦♦ Estudiante de la especialidad de Ciencia Política y Gobierno en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro de la Comisión de Investigación Académica en el Laboratorio de Estudios Sociales (LES). Interesado en políticas orientadas al desarrollo humano, análisis cualitativo y cuantitativo aplicado a las Ciencias Sociales, y comunicación política. Correo: [sergio.torresq@pucp.edu.pe](mailto:sergio.torresq@pucp.edu.pe)

## RESUMEN

Las elecciones presidenciales de 2021 constituyeron un momento histórico para la política peruana por evidenciar las falencias más críticas de su sistema político. Con un sistema de partidos colapsado, un profundo rechazo a la clase política tradicional y un creciente descontento social de los sectores rurales y andinos, Pedro Castillo logró construir un liderazgo outsider antisistema mediante un conjunto de estrategias electorales que permitieron aglutinar a diversos sectores civiles y políticos, logrando así un inesperado triunfo electoral. Sin embargo, resulta llamativo que estas mismas estrategias, al asumir la presidencia, desintegraron esa base política en menos de dos años. El presente artículo sostiene que la personalización del liderazgo no partidarizado de Castillo —quien priorizó su propia supervivencia política antes que su gestión presidencial— y la construcción de una coalición heterogénea no institucionalizada que impidió una coalición de gobierno contribuyeron a la desintegración de la base política del mandatario. El artículo comprende tres objetivos: explicar cómo se construyeron las estrategias electorales y el liderazgo político de Pedro Castillo en el marco de la protesta magisterial nacional de 2017; cómo estas estrategias permitieron la formación de su base política y su triunfo electoral en 2021; y cómo Castillo trató de afianzar su poder presidencial y de qué manera sus estrategias electorales coadyuvaron a la desintegración de su base política de gobierno. La metodología de la investigación es de tipo cualitativa aplicada a un estudio de caso. En esa línea, para lograr los objetivos planteados, se realizó un análisis documental y de discurso basado en fuentes académicas y periodísticas para reconstruir cronológicamente la campaña electoral y el gobierno de Pedro Castillo entre marzo de 2021 y diciembre de 2022. El caso estudiado concluye que la construcción del liderazgo político de Castillo —basado en la identificación simbólica con los sectores populares y la confrontación con las élites políticas y económicas antes que un programa político o anclaje partidario— propició que su coalición electoral se fragmente fácilmente al asumir el gobierno. Otras conclusiones sugieren que sus estrategias electorales condicionaron estructuralmente su gobierno y que la priorización de su supervivencia política contribuyó a su aislamiento político.

**Palabras claves:** Estrategias electorales, coaliciones políticas, personalismo, desintegración de base política, gobernabilidad

## ABSTRACT

The 2021 presidential elections marked a historic moment for Peruvian politics, highlighting the most critical shortcomings of its political system. With a collapsed party system, profound rejection of the traditional political class, and growing social discontent among rural and Andean sectors, Pedro Castillo managed to build an anti-establishment, outsider leadership through a set of electoral strategies that brought together diverse civil and political sectors, achieving an unexpected electoral victory. However, it is striking that these same strategies, upon assuming the presidency, disintegrated that political base in less than two years. This article argues that the personalization of Castillo's non-partisan leadership—who prioritized his own political survival over his presidential administration—and the construction of a heterogeneous, non-institutionalized coalition that prevented a governing coalition contributed to the disintegration of the president's political base. The article has three objectives: to explain how Pedro Castillo's electoral strategies and political leadership were constructed within the context of the 2017 national teachers' protests; how these strategies enabled the formation of his political base and his electoral victory in 2021; and how Castillo attempted to consolidate his presidential power and how his electoral strategies contributed to the disintegration of his governing political base. The research methodology is qualitative, applied to a case study. To achieve the stated objectives, a documentary and discourse analysis was conducted using academic and journalistic sources to chronologically reconstruct Pedro Castillo's electoral campaign and government between March 2021 and December 2022. The case study concludes that Castillo's construction of political leadership—based on symbolic identification with popular sectors and confrontation with political and economic elites rather than a political program or party affiliation—led to the easy fragmentation of his electoral coalition upon assuming office. Other findings suggest that his electoral strategies structurally conditioned his government and that prioritizing his political survival contributed to his political isolation.

**Keywords:** *Electoral strategies, political coalitions, personalism, disintegration of the political base, governability*

## 1. Introducción

La victoria electoral de Pedro Castillo en 2021 marcó un hito en la historia de las elecciones presidenciales peruanas. En un contexto marcado por la crisis del sistema de partidos, la pandemia del COVID-19 y el creciente rechazo a las élites políticas y económicas, un maestro rural y líder sindical logró capitalizar estos eventos para irrumpir en la primera vuelta y, posteriormente, ganar la presidencia de la República. Este resultado fue posible debido al uso de ciertas estrategias electorales que permitieron un rápido ascenso de su campaña y la consolidación de su figura como *outsider* antisistema. En el presente siglo, muchos presidentes peruanos llegaron al poder con partidos débiles y buscaron afianzar su gobernabilidad mediante la moderación de sus agendas políticas y el respaldo de coaliciones estratégicas que sostuvieron políticamente sus mandatos. Sin embargo, Castillo mantuvo su perfil antisistema incluso después del proceso electoral, de modo que su gobierno nunca logró institucionalizar su poder y terminó implosionando con el autogolpe de Estado de 2022. Desde el retorno a la democracia, no se había visto antes un presidente que, tras una caótica pero exitosa campaña electoral, desgaste tan rápido su base política y, peor aún, haya intentado quebrar el orden democrático como consecuencia de ello. Este fenómeno es aún más interesante considerando que era la primera vez que la izquierda peruana ganaba una elección presidencial, pese a su histórica fragmentación política y falta de organización nacional. Por todo lo mencionado, la investigación plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo las estrategias electorales de Pedro Castillo contribuyeron a la desintegración de su base política de gobierno entre 2021 y 2022?

El artículo sostiene que la desintegración de la base política de Pedro Castillo se produjo debido a la confluencia de dos factores: la personalización del liderazgo no partidarizado de Castillo, quien sostuvo su gobierno a través de su legitimidad simbólica y negociaciones con el Parlamento antes que en gobernar eficientemente para su base electoral; y la construcción de una coalición heterogénea no institucionalizada que impidió trasladar el éxito electoral conseguido en una coalición de gobierno.

Considerando que el sistema político peruano es altamente favorable para la emergencia de liderazgos *outsiders* antisistema, el caso es relevante para comprender por qué esta fórmula resulta efectiva en términos electorales, pero contraproducente para sostener un gobierno viable. Por otra parte, la mayoría de investigaciones se han enfocado en explicar o bien las razones de la victoria electoral de Pedro Castillo (Asensio, 2021; López-Lozano, 2022) o bien por qué su gobierno fracasó y colapsó (Zamitiz, 2024; Aguirre y Calcina, 2024), pero pocas han conectado ambos eventos como parte de un mismo proceso.

La investigación adopta una metodología cualitativa aplicada al estudio de la campaña electoral y el posterior gobierno de Pedro Castillo. Para demostrar la relación causal entre ambos eventos, se realizó un análisis documental y de discurso basado en fuentes académicas, periodísticas e institucionales. Estos elementos permitieron reconstruir cronológicamente el proceso analizado, con la finalidad de poder identificar patrones entre las estrategias electorales de Pedro Castillo y la formación y desintegración de su base política.

El artículo está compuesto por cuatro secciones. La primera sección comprende dos partes: explorar cómo la literatura académica ha abordado las estrategias electorales y construcción de coaliciones políticas en el sistema político peruano, y cómo la izquierda peruana contemporánea se circunscribe en ese contexto; y definir conceptos clave para la investigación como populismo, oportunidades políticas y representación política. La segunda y tercera sección explican cómo se construyeron las estrategias electorales y el liderazgo político de Pedro Castillo en el marco de la protesta magisterial nacional de 2017, y cómo estos contribuyeron a su éxito electoral en 2021 y la formación de su base política. La tercera sección explica cómo Pedro Castillo trató de afianzar su poder una vez que asumió

la presidencia y de qué manera sus estrategias electorales desintegraron su base política de gobierno. Finalmente, se plantean las conclusiones de la investigación a la luz del caso estudiado.

2. Estrategias electorales y construcción de coaliciones políticas

Las estrategias electorales personalistas han sido un fenómeno creciente en la comunicación política en América Latina. A diferencia de las candidaturas populistas, que combinan el apoyo ciudadano con el de ciertas élites, los vehículos personalistas se estructuran alrededor de liderazgos individuales y coaliciones electorales frágiles y menos duraderas (Luna y Rovira, 2021). En el caso peruano, este tipo de candidaturas se volvieron más frecuentes debido a que, luego de la transición democrática, se permitía la postulación independiente (Muñoz, 2018). Al respecto, Ballón (2006) suma el argumento de que los partidos políticos, en este periodo, o eran muy débiles y centralistas, como el Partido Aprista Peruano (PAP) o el Partido Popular Cristiano (PPC), o eran organizaciones poco cohesionadas y programáticas. Sobre este punto, Corvetto (2014) sostiene que el personalismo tiende a imponerse sobre la organización partidaria, debilitando su rol en el ejercicio del gobierno, situación que ha caracterizado a los gobiernos peruanos incluso antes del periodo de transición democrática. En la Tabla 1 se puede observar un recuento del nivel de partidización de los gobiernos peruanos desde 1980 hasta el final del segundo gobierno de Alan García en 2011.

Tabla 1. Nivel de partidización 1980-2011

| Caso                                      | Tipo de régimen político | Características del jefe de gobierno | Nivel de institucionalización | Resultado                        |
|-------------------------------------------|--------------------------|--------------------------------------|-------------------------------|----------------------------------|
| Gobierno de Fernando Belaúnde (1980-1985) | Democracia               | Personalista                         | Medio                         | Gobierno de coalición hegemónica |
| Gobierno de Alan García (1985-1990)       | Democracia               | Personalista                         | Alto                          | Gobierno de coalición hegemónica |
| Gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000)  | Autoritarismo            | Personalista                         | Bajo                          | Gobierno sin partido             |
| Gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006)  | Democracia               | Personalista                         | Bajo                          | Gobierno sin partido             |
| Gobierno de Alan García (2006-2011)       | Democracia               | Personalista                         | Bajo                          | Gobierno sin partido             |

**Nota.** Tomado de Gobiernos sin partido: el reclutamiento de personal en la relación entre el gobierno y el partido de gobierno en el Perú (1980-2011), por P. Corvetto, 2014, Revista de Ciencia Política y Gobierno, 1(1), p. 20.

En lo que refiere a la formación de coaliciones políticas, García (2025) sostiene que estas, antes que ser programáticas, se limitan a formarse con el fin de superar la valla electoral de las elecciones generales, establecer acuerdos con las demás bancadas y disolverse eventualmente. Asimismo, a modo de profundización con respecto a ambos poderes, se destaca que esta fragmentación debilita al Legislativo y al Ejecutivo, pues el primero pierde protagonismo y capacidad de acción, mientras que el segundo tiende a ser débil e inestable (García, 2025). Ahora bien, un caso que matiza este argumento es el ofrecido por Carbajal (2023) con Fuerza Popular en el periodo 2016-2019, que demuestra que la ausencia de coaliciones no siempre implica debilidad numérica del Congreso. Sin embar-

go, una mayoría hegemónica sin incentivos de cooperación ni responsabilidad de gobierno puede erosionar la legitimidad y el rol institucional del Legislativo, contribuyendo a crisis políticas recurrentes<sup>1</sup>. En suma, lo que se tiene es un Congreso incapaz de sostener la gobernabilidad democrática por la confrontación y la falta de incentivos para coordinar políticas públicas, lo que eventualmente conduce a su baja legitimidad y fragilidad institucional.

### 3. Crisis de los partidos y fragilidad de la representación en el Perú

Sobre la crisis de partidos y de representación en el sistema político peruano, existen distintos aportes académicos contemporáneos que explican esta situación crítica en materia de legitimidad y el resultado de las políticas públicas. El debate se enmarca desde el inicio de las reformas políticas emprendidas por el régimen de Alberto Fujimori, en el que los partidos políticos eran vistos como responsables de las crisis de seguridad y económica que se vivían en el país, y, por ende, carecían de capacidad de convocatoria (Durand, 1996). Este señalamiento, según Tanaka (1998), se fundamentaba en la dificultad de los líderes de los partidos políticos para establecer consensos mínimos orientados a resolver la crisis multidimensional, así como a una continua rivalidad personal entre los mismos que los llevó al desprestigio para el año 1992. A estos factores, Arce (1996) añade que la crisis de partidos, también entendida como una situación de desarticulación social, también se puede entender históricamente por la priorización de los partidos a ganar elecciones antes que atender demandas sociales o hacer uso de sus roles representativos y fiscalizadores en el Legislativo. Así, la labor histórica de los partidos políticos quedaba en un segundo plano por ambiciones personales en un contexto marcado por la hiperinflación, el terrorismo y la figura de Alberto Fujimori.

Ante la crisis de legitimidad de los partidos políticos en el Perú, la figura del *outsider* se ha manifestado con fuerza, siendo el ejemplo más emblemático el ascenso de Alberto Fujimori en 1990. Este fenómeno del candidato desconocido surge por una “necesidad de la población de una comunicación directa con quien toma las decisiones políticas (...) que, como ilusión o realidad, lo que se buscaría es una relación más cercana de la ciudadanía con el poder (Pastor, 2017). Para Paredes y Encinas (2020), hay una doble causalidad con el tema de los partidos ‘cascarón’, pues, al ser vehículos que permiten la llegada al poder de ciertos individuos, estos últimos los usan para ganar protagonismo en la arena política y erigirse como los ‘outsiders’. Sin embargo, Porras (2020) es más crítico con el sistema de partidos, señalando que este, en lugar de evolucionar, ha desaparecido y fue reemplazado en su totalidad por “outsiders” y candidatos independientes. Por último, Ponce (2023) suma a las consecuencias el debilitamiento institucional, pues si los *outsiders* arrastran problemas legales, entonces atacan y desacreditan a los organismos que podrían investigarlos y juzgarlos. Este ha sido el caso del Ministerio Público con distintos congresistas tanto de izquierda como de derecha política<sup>2</sup>.

1 Pese a que Keiko Fujimori perdió la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2016 contra Pedro Pablo Kuczynski, su partido Fuerza Popular obtuvo una mayoría parlamentaria de 73 congresistas, con la cual desestabilizó sistemáticamente al Poder Ejecutivo. Así, Kuczynski renunció a su cargo en marzo de 2018 y fue sucedido por su vicepresidente Martín Vizcarra, quien, ante la insistencia obstruccionista del Congreso, disolvió constitucionalmente el mismo el 20 de septiembre de 2019.

2 Hasta enero de 2025, 35 parlamentarios del Congreso electo en 2021 fueron denunciados constitucionalmente por el Ministerio Público. Entre los presuntos delitos más resaltantes, figuran la concusión, negociación incompatible, peculado y tráfico de influencias (Quispe, 2025).



## **4. La izquierda peruana contemporánea y sus tensiones internas**

Para entender el fenómeno de la elección y el declive del gobierno de Pedro Castillo, es necesario realizar un repaso de cómo se ha posicionado la izquierda política peruana, al menos en lo que refiere los últimos diez años. Un clivaje interno que ha existido históricamente es el que resalta Luis Pásara (2022), al señalar que la dirigencia partidaria difícilmente se dedica al trabajo académico-intelectual y solo se limita a estudiar la realidad desde una mirada marxista superficial, lo que los lleva a no entender el Perú. Sin embargo, Adrianzén (2018) amplía esta mirada señalando que esta desconexión es hasta regional, pues la izquierda tampoco decidió debatir o discutir el ascenso de los gobiernos de derecha en América Latina una vez terminado el giro izquierdista en el continente, más aun tomando en cuenta que el Perú fue uno de los países que no fue parte de esta suerte de “primavera progresista”. Así, Lynch (2020) concluye que la izquierda peruana recién pudo renovarse no solo a nivel identitario, sino también en el mensaje que quería brindar con el Frente Amplio en el año 2016: justicia social, soberanía, defensa de los pueblos originarios e igualdad de género. En consecuencia, la llegada de este sector al gobierno tras dos décadas de marginación posterior al retorno a la democracia se produjo en un escenario de renovación identitaria, pero bajo una precariedad organizativa que explica la brecha entre el triunfo en las urnas y la incapacidad de sostener una coalición de gobierno.

Esta precariedad organizativa se vio agravada por un entorno discursivo hostil, donde las estrategias electorales de la izquierda debieron navegar la histórica dicotomía entre la figura del ‘terrorista’ y la del ‘patriota’. El terrorista es aquel que es culpable del periodo de violencia en los años 80’s y 90’s, una amenaza al orden público, la seguridad y, recientemente, a la estabilidad (Ríos y Rojas, 2022). Al menos en el tema económico, la izquierda ha tendido a luchar contra este estigma tratando de atenuar propuestas como la Asamblea Constituyente o la renegociación de contratos con empresas privadas. Sin embargo, como señalan Ayelén y Hernán (2019), este atenuamiento deviene en la falta de un cuestionamiento político y gubernamental al modelo económico extractivista y la exclusión social exacerbada por el mismo. Según Toledo (2021), esta atadura de la izquierda a no gobernar con un mínimo de políticas públicas de izquierda genera tensiones con su militancia y persiste una dirigencia carente de renovación. En suma, lo que se tiene de este lado del espectro político es una izquierda sujeta al trauma justificado por el conflicto armado interno y la dictadura venezolana, que limita el margen de acción ante el electorado más contrario al modelo socioeconómico. Tomando esto en cuenta, el desafío aún persistente en este sector es el de consolidar una confianza para ese electorado que, desde hace muchos años, exige cambios profundos y ha sentido un abandono del Estado.

## **5. Populismo como lógica política**

Para entender al populismo, es necesario visualizarlo como una lógica política, el cual conecta diversas demandas sociales, formando así un respaldo colectivo (ya sea por un recurso simbólico, identitario o de otro tipo) en medio de una representación política en crisis. Asimismo, el populismo se encuentra constituido por narrativas que adoptan una posición emocional y politizada respecto a los diferentes contextos que surjan con el fin de agradar a un sector o toda la población (Ungureanu y Serrano, 2018, pp. 14-15). Desde las perspectivas anteriormente mencionadas, el populismo debe entenderse como aquella forma política capaz de integrar las diversas necesidades que puedan surgir en distintas clases sociales, para así incluir o excluir ciertas demandas que fortalezcan o impidan una conexión parcial o total con la sociedad (Laclau, 2005).

América Latina, a lo largo de su historia, experimentó diversos regímenes de índole populista. Hacia la década de 1990, aparecieron categorías como populismo neoliberal o neopopulismo, las cuales explican la “traición de antiguos partidos populares y el clientelismo de esa década” (Lynch, 2017, pp. 78-79). Lo anterior significa que la política implica una vulnerabilidad a caer en la corrupción o la inacción de realizar políticas públicas en beneficio de la población. En el momento que la población descubre dichos hechos, los partidos populares o tradicionales tienden a perder respaldo político. Es en dicho contexto que existe una mayor inclinación a que surja un personaje capaz de captar dichos votos flotantes. Esta estrategia de captación de votos mediante una personalidad populista es ideal para ser usada tanto en proyectos conservadores como progresistas, siempre bajo la lógica de tener como agregado un liderazgo claro y minimizar al máximo las tensiones ideológicas.

Desde otro panorama, Mudde y Rovira (2019) consideran que la sociedad está dividida entre “un pueblo puro” y “una élite corrupta”. En ese sentido, el populismo puede irrumpir es mediante la articulación de una narrativa polarizante con la capacidad del líder para ordenar y sintetizar información para movilizar a sus seguidores (Ungureanu y Serrano, 2018, p. 19). Se trata así de expresar una ideología mínima, pero que, a la vez, esta pueda combinarse con ideologías más densas para adquirir contenido, lo cual explica por qué el discurso populista puede ser aceptado tanto en contextos de izquierda como de derecha.

Para Laclau (1987), los populismos latinoamericanos surgen de un proceso de fragmentación de intereses e identidades sociales como resultado de la consolidación de la región en el mercado mundial (p. 28). En ese marco, el populismo reivindica a su organización como una fuerza emancipadora capaz de transmitir una esencia pura de la política, mientras que, a la vez, crean un antagonismo hacia sus enemigos políticos dependiendo de las circunstancias políticas (Mudde y Rovira, 2019; Ungureanu y Serrano, 2018). Ello es interesante, ya que se califica dicha afirmación como parte de una estrategia política o electoral capaz de obtener poder o perpetuarse en este. Asimismo, dicho criterio se ve complementado por Lynch (2017), quien señala que “el uso del populismo privilegia la acción del líder sobre el contenido social democratizador y las eventuales consecuencias políticas del mismo” (p. 85). Esto conlleva que el populismo se encuentre encabezado por un líder con alto carisma y una actitud fuerte capaz de enfrentar a la élite política (Ungureanu y Serrano, 2018, p. 22). Sin embargo, esto a la vez incluye que estos líderes no solo se puedan imponer en contextos democráticos, sino también autoritarios.

## 6. Oportunidades políticas

La teoría de las oportunidades políticas constituye un enfoque central para comprender por qué ciertos actores políticos surgen con fuerza en determinados contextos. Esta perspectiva señala que las oportunidades deben ser entendidas como aquellas señales que los movimientos u organizaciones políticas leen estratégicamente con el fin de actuar en el momento oportuno y midiendo sus capacidades (Meyer, 2004). En ese sentido, “los movimientos sociales son sistemas de acción que operan en un campo de posibilidades y límites, siendo su fundamento el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades sistémicas” (Rodríguez, 2010, p. 189). Es así que, dependiendo del contexto político y de las posibilidades que tenga una organización al actuar, esta puede influir oportunamente en la población.

En tal sentido, Meyer (2004) afirma que “las perspectivas de los activistas para avanzar demandas particulares, movilizar partidarios e influir están supeditadas al contexto” (p. 131). Si dicho planeamiento se da en un contexto en que el organismo a intervenir se encuentra consolidado, no es posible imponer una agenda o un rol político suficiente en el que el liderazgo



y la personalidad de un personaje en particular influya a los demás. Es decir, todo depende del contexto institucional en el que se desenvuelven (Bonamusa y Villar, 1998, p. 21).

Si bien la temporalidad al momento de realizar una intervención en el escenario político es importante, cabe resaltar que, para Meyer y Minkoff (2004), factores como la apertura institucional, la disponibilidad de aliados, la fragmentación de élites, los niveles de represión y las variaciones en políticas públicas, son las que pueden garantizar un éxito político. Tanto Meyer (2004) como Meyer y Minkoff (2004) muestran que debe realizarse una articulación sobre los recursos organizativos y los marcos interpretativos (*framing*) que se puedan obtener. Por un lado, los recursos condicionan la capacidad para actuar cuando se percibe una oportunidad, mientras que, por otro lado, los marcos interpretativos permiten convertir eventos externos en argumentos movilizadores que resuenan con identidades políticas preexistentes. Así, un contexto de crisis solo se traduce en movilización efectiva cuando los actores cuentan con la suficiente organización al asistir a dichas movilizaciones. De tal modo, se puede establecer un discurso idóneo que logre construir un respaldo popular lo suficientemente considerable para irrumpir en un escenario electoral o de otro tipo.

La protesta debe ser concebida como una oportunidad política (Rodríguez, 2010), ya que los movimientos sociales, a través de estrategias discursivas, pueden llegar al público mediante un escenario de crisis o urgencia, generando un clima que habilita la movilización incluso cuando las condiciones estructurales parecen adversas. La irrupción de estos actores se explica por la capacidad de cuestionar a las élites políticas, movilizar resentimientos sociales, articular demandas dispersas y posicionarse como alternativas *anti-establishment*. Como sintetizan Meyer y Minkoff (2004), “la premisa básica es que los factores exógenos mejoran o inhiben las perspectivas de movilización para que se promuevan ciertos tipos de demandas en lugar de otras” (p. 1458).

## **7. La representación política como estrategia electoral**

La representación política puede entenderse como el acto de “hacer presente, en algún sentido, algo que literalmente no está presente” (Pitkin, 1985). La definición anterior hace referencia a que es la representación política el mecanismo adecuado para que la población participe en el gobierno, sin que todos los ciudadanos deban estar físicamente en el aparato legislativo, ejecutivo u otro ente gubernativo. Asimismo, es a partir del sufragio y de la relación representantes-representados para que un gobierno sea legítimo. En esa línea, la representación “designaría una relación social más que un atributo individual”, pudiendo ser conceptualizada como una “propiedad sistémica” del orden político (Lifante, 2009, p. 510). Es decir, que es la conexión que se pueda tener con los gobernados el pilar del gobierno para que este perdure. Desde esta perspectiva, la representación se constituye históricamente como el principio rector de las relaciones entre el Estado, la sociedad civil y el gobierno. Especialmente, esta dinámica se hace visible durante los períodos electorales, donde se actualiza la promesa de defensa de lo público y lo colectivo (Giraldo, 1993) como parte de su estrategia electoral.

Dentro de este marco, la representación simbólica ocupa un lugar central para comprender los procesos de legitimación política, ya que esta representa un proceso de formación de hábitos y de relaciones afectivas, los cuales son capaces de evocar la realidad (Lifante, 2009, p. 502). En particular, el uso de la identidad suele ser estratégico en contextos donde prima el lugar de nacimiento, las actividades que realiza o su raza étnica. Así, dichos recursos simbólicos pueden marcar un favoritismo hacia los líderes de los movimientos sociales que lo aplican. De acuerdo con Lifante (2009) son las actitudes y creencias de la ciudadanía el único criterio que define lo simbólico (p. 502); de este modo, congraciarse en dicho

aspecto puede ayudar a obtener una representatividad política significativa. En el ámbito político, este tipo de representación opera como un soporte que legitima determinadas prácticas de los líderes, en la medida en que “se integren en una realidad mítica o especulativa en la cual participan recíprocamente” (Lifante, 2009, p. 513), avalando las acciones del líder mediante dicha identidad o recursos simbólicos.

Giraldo (1993) muestra que, durante las elecciones, la ciudadanía puede votar y defender lo que es positivo para todos. Sin embargo, después de que se elige al gobernante, este comienza a seguir otra forma de hacer política que se centra más en ayudar a ciertos grupos que ya tienen poder y riqueza, en lugar de trabajar para el bien general. En este sentido, la representación puede transformarse en un instrumento idóneo para la defensa de intereses privados y selectivos (Giraldo, 1993, p. 10), profundizando la distancia entre gobernantes y población.

El discurso político es relevante porque define la postura política del líder y las estrategias políticas a emplear para resolver determinadas problemáticas que afectan su país, región o distrito. El discurso propagado no trata de convencer a los opositores políticos, sino generar que, quienes están de acuerdo con su discurso, se sientan reconocidos y que progresivamente puedan atraer a aquellas personas que aún no han tomado una decisión (Gutiérrez, 2006). En este proceso, el discurso político crea una visión de la realidad que no siempre busca la verdad, sino que trata principalmente convencer, dentro de lo realista, a las personas que los escuchan. Este factor puede ser perjudicial en un futuro liderazgo; sin embargo, si se emplea un discurso no agradable a sus intereses, no se consigue una representatividad política adecuada.

Finalmente, Fairclough (2023) señala que no hay eventos o prácticas sociales sin que la ciudadanía las describa de alguna manera (p. 4). Esto hace referencia a las posibles críticas que pueda tener cierto movimiento. Complementario a ello, Van Dijk (2010) afirma que el discurso realiza una interpretación constante de los hechos y permiten así incorporar diversas posturas que cuenten con un respaldo técnico o académico incuestionable (p. 172) para así incorporarlo a sus estrategias electorales. De este modo, el discurso electoral no solo comunica propuestas, sino también construye identidades, produce polarizaciones entre un “nosotros” y un “ellos”, y opera como un mecanismo central de representación simbólica en la competencia política (Van Dijk, 2010, p. 181). Por ello, dichos recursos son usados por los movimientos u organizaciones políticas con el fin de obtener una representatividad y, posteriormente, una base política bien consolidada.

## 8. Metodología

El presente artículo utiliza una metodología cualitativa aplicada a un estudio de la trayectoria política de Pedro Castillo. Según Mahoney y Goertz (2006), las investigaciones cualitativas se enfocan exclusivamente en uno o pocos casos para encontrar las causas que explican sus respectivos resultados. Para ello, se realizó un análisis documental y de discurso sobre los eventos más importantes de la campaña electoral de Castillo y el impacto de sus estrategias electorales en la desintegración de su base política de gobierno. Estas técnicas permitieron explorar secuencialmente la construcción de su liderazgo *outsider* antisistema e identificar cómo su colisión con la lógica gubernamental fue condicionando su respaldo político hasta colapsar en menos de dos años.

Por otra parte, siguiendo a Gerring (2004) y su definición de “estudio de caso”, se escogió el periodo de Castillo porque, pese a que su apogeo fue breve y su caída demasiado abrupta, comparte ciertas características con otros presidentes peruanos contemporáneos que permiten entender este proceso como un punto de inflexión que ilustra las limitaciones de

un liderazgo *outsider* antisistema en el sistema político peruano. Esto significa que las conclusiones de esta investigación pueden generalizarse a futuros presidentes con estrategias electorales similares, de modo que podrían reformular sus estrategias y determinar si, en función de estas, se producen mejores resultados.

La investigación se enfoca en los tres momentos más importantes de la trayectoria política de Pedro Castillo: la protesta magisterial de 2017, la campaña electoral de 2021 y su gestión presidencial. Los criterios para la selección de tales eventos son los siguientes: el alto nivel de exposición mediática de Castillo en el escenario político nacional, su capacidad para generar una identificación sostenida con los sectores rurales y andinos, y la volatilidad de sus alianzas políticas.

El marco temporal comprende el periodo 2021-2022, a partir de la irrupción electoral de Pedro Castillo tras su detención policial en Madre de Dios. La huelga magisterial constituyó el primer evento que dio origen a las estrategias electorales de Castillo, pero su aplicación se dio posteriormente tanto en la campaña para ganar las elecciones de 2021 como en el gobierno para mantener su investidura presidencial. El artículo aborda un total de cinco estrategias electorales: la representación simbólica de los sectores marginados, la activación y polarización de clivajes históricos, una campaña territorial-rural y movilización de bases, la ambigüedad programática y flexibilidad discursiva, y el posicionamiento de su autoridad moral (Asencio, 2021; López-Lozano, 2022; Zamitiz, 2024; Aguirre y Calcina, 2024).

Por último, una primera limitación importante fue la dificultad para realizar trabajo de campo con actores involucrados en la evolución del liderazgo político de Pedro Castillo. Por ello, se utilizaron reportajes de medios de comunicación y entrevistas públicas a analistas políticos y al propio Castillo, así como diversas fuentes secundarias que permitieron reconstruir el caso estudiado y extraer conclusiones sobre el mismo, tales como tesis, libros sobre teoría y análisis político, informes institucionales, artículos académicos y periodísticos. No obstante, estas fuentes no pudieron contrastadas con testimonios que brinden mayores detalles sobre la elaboración de las estrategias electorales de Castillo, las dinámicas internas en las coaliciones formadas y las motivaciones detrás de sus decisiones durante su gobierno. Otra limitación radica en la imposibilidad de generalizar los hallazgos de la investigación a otros países de América Latina, dado que estas solo son aplicables en contextos de sistemas de partidos colapsados y debilidad institucional como el peruano.

## 9. Los orígenes de las estrategias: sindicalismo, protesta y emergencia política

El origen de las estrategias electorales de Pedro Castillo y la formación de la coalición política que lo llevaría al poder en 2021 tiene su origen en 2017, durante la huelga magisterial motivada por las demandas del aumento de salarios, la anulación de la Ley de Carrera Pública Magisterial, la cancelación de la deuda social, entre otros (Sipián, 2021). Las protestas fueron convocadas por el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SU-TEP), el Comité Nacional de Reorientación y Reconstrucción del Sutep (CONARE), además de otras organizaciones que consideraban la urgencia de sus demandas por parte del Gobierno. No obstante, la administración de Pedro Pablo Kuczynski estuvo lejos de gestionar de forma eficiente el conflicto. La entonces ministra de Educación, Marilú Martens, acusó a los docentes de formar parte del Movadef<sup>3</sup> o de insistir en que los pedidos eran inviables,

3 El Movimiento por la Amnistía y Derechos Fundamentales (Movadef) fue el brazo político de Sendero Luminoso (SL). Fue fundado en 2008 y, desde antes de las protestas magisteriales de 2017, creó organismos generados para infiltrarse en sindicatos, protestas y movimientos sociales. Esto con la finalidad de obtener

tomando en cuenta el presupuesto que tenía el sector educación (Sipi3n, 2021). Es en este contexto que Pedro Castillo adquiri3 el protagonismo como representante y dirigente sindical que liderar3a las negociaciones entre el magisterio y el Gobierno.

El l3der regional, desde un principio, se mostr3 como una figura que pod3a distanciarse de posturas radicales incluso dentro del sector que representaba. Para el ya conocido profesor, era importante establecer un punto medio entre la postura del Gobierno y de su propio sector. Por ello, argumentaba que no era necesario retirar a los docentes que no aprobaran su evaluaci3n reiteradamente, sino que deb3an ser impedidos de ascender en su escala salarial (RPP Noticias, 2017). En ese sentido, no se mostraba a favor de la eliminaci3n de la evaluaci3n docente, que era la postura mayoritaria dentro del magisterio. Para Castillo, los puntos innegociables eran el aumento salarial, una Carrera P3blica Magisterial promotora antes que punitiva y el pago de la deuda social (Lynch, 2021). As3, pod3a establecer una postura opuesta al sindicalismo m3s burocr3tico y el ala m3s tecnocr3tica del sector educaci3n.

La legitimidad pol3tica que adquiri3 Pedro Castillo en este contexto no es espont3nea, sino que responde a una representaci3n de sectores rurales y marginados que se sent3an excluidos de los canales pol3ticos formales. Sin embargo, este capital pol3tico no se traduce en organizaci3n duradera, sino en liderazgo personal. Castillo no convierte este liderazgo en un partido pol3tico s3lido o en un movimiento social m3s articulado. Cabe decir que, aunque el SUTEP se define como un frente progresista, lo cierto es que, hist3ricamente, tiende a oponerse a pol3ticas que consideran neoliberales, independientemente de quien est3 en el Gobierno (Vera, 2025). Por lo tanto, resulta pertinente entender este liderazgo ausente de partidos, tomando en cuenta que los profesores rurales son s3mbolo de representaci3n dentro y fuera de sus ciudades, adquiriendo as3 el respeto y el reconocimiento de sus respectivos centros poblados (Du3rez, 2022). Se puede decir, entonces, que hay una base social existente, pero m3s local y menos institucionalizada con mecanismos formales.

Ahora bien, este reconocimiento p3blico se fortalec3a con la propia autoidentificaci3n discursiva que realizaba Pedro Castillo. Desde 2017, a3o de la huelga magisterial, “la candidatura de Castillo fue (...) v3ctima constante del «terruqueo» (acusaci3n de v3nculos con el terrorismo) por sus alianzas sindicales durante la huelga de maestros y, sin experiencias previas en el terreno electoral, de sus propios tropiezos en entrevistas” (Stefanoni, 2021). De esta forma, tanto la derecha y la izquierda pol3tica no dudaban en atacarlo como “terrorista” (Lynch, 2021). As3, Pedro Castillo quedaba como una figura central en medio de lo que se podr3a denominar el *stablishment* pol3tico, y que solo ten3a como propuesta principal mejorar las condiciones de vida de un sector amplio de la poblaci3n peruana por parte del Gobierno central. Al asumir el poder, este discurso lo auto-aisl3, dej3ndolo sin personal capacitado y forz3ndolo a nombrar ministros por lealtad sindical o cuota partidaria, pues la 3lite lime3a y acad3mica pasaba a ser enmarcada como “opresora”.

Posteriormente, el partido pol3tico Per3 Libre le ofreci3 la candidatura presidencial para los comicios de 2021, dado que el l3der del partido, Vladimir Cerr3n, estaba impedido de postular por una condena judicial. Este apoyo le ofrec3a a Castillo una plataforma desde la cual aterrizar su mensaje en favor de las clases m3s empobrecidas. A sus redes magisteriales ya construidas desde 2017, se sumaba el trabajo territorial realizado por Per3 Libre en a3os anteriores (Du3rez, 2022). As3, pod3a tener un contacto m3s cercano con las personas que a3n no lo conoc3an totalmente, pero a su vez reforzaba las redes como profesor sindical. Sin embargo, la conexi3n no fue completamente distante, pues Pedro Castillo a3n sigui3 manteniendo un v3nculo cercano con Cerr3n al respaldar su narrativa de persecuci3n pol3tica (BBC News Mundo, 2021a). A3n as3, mientras que para el partido la victoria era una oportu-

---

influencia en la sociedad civil y reivindicar las ideas de SL sin violencia abierta (Ministerio del Interior, 2017).

tunidad de avance ideológico, para Castillo era una plataforma de representación gremial. Esta desconexión orgánica, disfrazada de unidad en campaña, constituyó el mecanismo que fragmentó el Ejecutivo, dejando al mandatario sin una estructura partidaria leal y atrapado entre dos facciones con agendas contrapuestas.

## **9. Las estrategias electorales durante la campaña y formación de la base política**

En esta sección, se analiza la campaña electoral de Pedro Castillo y la configuración inicial de su gobierno. El periodo comprendido para dicho objetivo abarca desde su detención tras el mitin político en Mazuko hasta el nombramiento del gabinete de Guido Bellido. A través de sus estrategias electorales, el candidato de Perú Libre fue conformando una coalición de base que le permitió ganar las elecciones de 2021, aunque estas, a su vez, germinaron el carácter estructuralmente frágil de su administración, como se verá a continuación.

La campaña de Pedro Castillo comenzó en diciembre de 2020. A diferencia de otros candidatos que suelen utilizar a Lima como el eje de sus campañas presidenciales, Castillo realizó una campaña plenamente descentralizada. Su recorrido inició en Huaura, luego prosiguió con algunas provincias del norte costero, y en plazos relativamente cortos, fue avanzando hacia localidades más cercanas. Entre fines de febrero y comienzos de marzo de 2021, estuvo en la sierra norte y algunas provincias de la selva central, hasta que, finalmente, el primer evento clave antes de la primera vuelta se dio el 9 de marzo en su visita a Puerto Maldonado, Madre de Dios (Latina Noticias, 2021a). En la localidad de Mazuko, Castillo fue detenido por la policía al no haber respetado las medidas sanitarias durante un mitin político en el marco de la pandemia del COVID-19. A partir de ese suceso, aliados suyos como Vladimir Cerrón comenzaron a instalar una narrativa de victimización que se propagó entre las radios de la sierra central altoandina y la sierra sur del Perú, y también se difundió en Facebook y otros medios de comunicación. Así, Castillo se convirtió rápidamente en un candidato presidencial competitivo, debido a la implementación de una política territorial-rural sostenida con sectores del magisterio y ronderos, así como la excesiva moderación de sus rivales políticos de la izquierda peruana<sup>4</sup> (Banda, citado en Latina Noticias, 2021b). Como se puede apreciar, esta estrategia de campaña territorial-rural permitió que Castillo consiga una creciente legitimidad simbólica a nivel nacional sin necesidad de aparecer todavía en los grandes medios de comunicación ni contar con una gran cantidad de recursos, de modo que un evento puntual bastó para que esa legitimidad construida se traduzca en un capital político fuerte.

Asimismo, desde este momento, ya se estaba consolidando la coalición de base que impulsó a Castillo durante toda la campaña. Esta se encontraba conformada por los sectores rurales y andinos que se identificaban con su figura humilde y disruptiva, los sectores sindicales y regionales que lo acompañaron desde las protestas magisteriales de 2017, y el propio Vladimir Cerrón, con quien mantuvo una relación simbiótica desde su rol secundario. No obstante, su despegue electoral basado en la victimización sería ciertamente problemático para la gobernabilidad. Dado que Castillo no tenía mayores argumentos que la victimización para sostener su eventual gobierno, propició una situación de vulnerabilidad que restaba sus posibilidades de conseguir aliados sólidos y comprometidos en el Congre-

---

<sup>4</sup> A fines de febrero de 2021, Yonhy Lescano y Verónica Mendoza lideraban la intención de voto con un 11.3% y 8.9%, respectivamente. Sin embargo, resultaba inédito en la historia peruana contemporánea que, a falta de seis semanas para la primera vuelta, ningún candidato alcanzara una aprobación de 15% (Radzinsky, citado en RPP Noticias, 2021a).



so, lo cual, como se verá más adelante, fue aprovechado por sus adversarios políticos para asediarlo constantemente hasta lograr su destitución.

El otro evento importante a solo cinco días de la primera vuelta fue la entrevista de Jaime Chíncha a Pedro Castillo en RPP Noticias. Su relevancia radica en que fue la primera vez que Castillo expuso en televisión nacional el perfil confrontacional de su candidatura presidencial. Castillo reforzó su imagen como un “obrero, agricultor y profesor” que conoce directamente la realidad del país, y declaró abiertamente su propuesta de desactivar el Tribunal Constitucional porque “sirve para defender la macro y micro corrupción” (Castillo, citado en RPP Noticias, 2021b). Estas declaraciones constituyeron un notable salto cualitativo de sus estrategias electorales, pues adquirió una visibilidad mediática que no había tenido hasta ese momento de la campaña a través de una articulación de su identidad rural y su abierta confrontación al sistema político. A partir de esta entrevista, surgieron dos imaginarios sobre la figura de Pedro Castillo: uno en el que se consolida como el representante de los sectores excluidos que pretende gobernar en favor de la participación popular en las decisiones del Estado, y otro en el que es percibido como una potencial amenaza para la democracia.

La primera vuelta se celebró el 11 de abril de 2021 y dio como ganadores a Pedro Castillo (Perú Libre) y Keiko Fujimori (Fuerza Popular). En aquellos dos meses previos a la segunda vuelta, hubo dos acontecimientos que favorecieron significativamente la candidatura de Castillo. El primero de estos fue el debate presidencial organizado en Chota, Cajamarca. A diferencia del debate de la primera vuelta, esta vez Castillo adquirió un mayor protagonismo en términos territoriales y comunicativos. Si bien era un debate no oficial al no ser organizado por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE), el hecho de haber logrado que el primero de los dos debates para la segunda vuelta se realice en su ciudad natal constituyó una victoria simbólica al desafiar abiertamente la hegemonía limeña y destacar su desempeño discursivo ante su propio público. Ello se vio reflejado en el inicio del debate, cuando Castillo criticó la tardanza de Keiko Fujimori en llegar al lugar del evento, mostrando su reloj ante los moderadores y la prensa. Asimismo, otro suceso importante fue el hecho de que Fujimori, durante el transcurso del debate, dijo en reiteradas oportunidades “he tenido que venir hasta aquí”, aludiendo a su traslado a Chota para debatir con Castillo. La polémica que generó esta frase fue aclarada posteriormente por Fujimori, indicando que se refería a las limitaciones geográficas y logísticas que atravesó para arribar a Cajamarca (Ortiz, 2021). Así, es evidente cómo la geografía también contribuyó a que la propia Fujimori reproduzca los clivajes históricos que Castillo activaba a lo largo de su campaña, y el hecho de verse obligada a rectificarse indicaba que la presión social y mediática afectó en cierta medida su imagen sin que Castillo haya tenido que intervenir directamente.

Por otra parte, el debate en Chota fue una oportunidad para que Castillo abandone el perfil confrontacional que mostró ante los medios de comunicación para transitar hacia una faceta que privilegiaba la ironía antes que su programa político. Las promesas de campaña de ambos candidatos estuvieron relacionadas a la lucha contra la pandemia del COVID-19, la educación y la economía, siendo estas últimas las más cuestionadas por su anacronismo, populismo e inviabilidad. No obstante, el debate también estuvo marcado por una serie de pullas esgrimidas sistemáticamente entre los candidatos. Castillo inició esta dinámica sosteniendo que “ignora desde cuándo y dónde trabaja Keiko Fujimori”, para luego mantener una actitud de réplica y, finalmente, cerrar su participación aduciendo que “no se corre como se corrió Alberto Fujimori” (La República, 2021). Entonces, dado que las propuestas sobre diversos temas apremiantes para la época no permitían vislumbrar atributos distintivos entre los candidatos, Castillo demostró una comprensión del rol dominante que debía asumir al llevar la iniciativa desde el comienzo hasta el final del debate. Así, logró afianzar el respaldo de su base electoral de la primera vuelta antes de proseguir con otras estrategias para atraer otros nichos.



El segundo evento importante antes de la segunda vuelta fue la alianza política entre Pedro Castillo y Verónica Mendoza<sup>5</sup>. Esta alianza fue fundamental para que Castillo ganara posteriormente las elecciones por tres principales razones: la ampliación de su base política al incorporar a gran parte de la izquierda urbana moderada que había apoyado a Mendoza durante toda la campaña; el apoyo de un conjunto de técnicos y especialistas provenientes de Juntos por el Perú y Nuevo Perú, quienes contribuyeron a elaborar un plan de gobierno viable y a defenderlo de los ataques de la prensa; y su rol determinante en la difusión de sus propuestas en ciudades de la costa peruana y peruanos en el exterior, donde logró la tercera parte de la votación total (Vásquez, 2021). En esta etapa de la campaña, Castillo demostró un mayor sentido del pragmatismo al reconocer que necesitaba el apoyo del progresismo tanto para recoger los votos de aquellos sectores del electorado que no había podido convencer en la primera vuelta como para corregir la falta de un equipo de gobierno competente y propio. Si bien esta unidad de izquierdas fue beneficiosa en términos electorales, las dos facciones de la base política de Castillo entraron rápidamente en conflicto al poseer expectativas irreconciliables sobre cómo debía ser su gobierno. La facción vinculada a Cerrón consideraba que Castillo debía mantener esa capacidad negociadora y victimista que había demostrado durante su etapa sindical, mientras que la cercana a Mendoza pretendía que gobierne en función de un programa político, busque consensos y adopte decisiones estratégicas, y sea respetuoso de las instituciones y la democracia. Así, cuando Castillo asumió la presidencia, se vio en una disyuntiva sobre a cuál de las dos facciones debía satisfacer al conformar su primer gabinete ministerial, y qué tipo de orientación tendría su administración.

Un día después de su investidura presidencial, el evento que consumó la institucionalización de sus estrategias electorales fue el nombramiento de Guido Bellido como primer ministro. En medio de la presión sobre la elección del equipo de gobierno, se evidenciaron ciertas disputas entre Pedro Castillo y Perú Libre. Mientras el primero pretendía incorporar a los cuadros de la izquierda moderada, Vladimir Cerrón deseaba que el Ejecutivo sea plenamente integrado por fuerzas de su partido. En ese sentido, la designación de Bellido, el entonces secretario regional de Cusco de Perú Libre y uno de los más críticos a las posturas moderadas durante la campaña, constituyó un triunfo del sector político de Cerrón, aunque produjo un profundo rechazo de la mayoría de bancadas parlamentarias, incluyendo grupos de izquierda y liberales (BBC News Mundo, 2021b). Además, más de una semana después de la presentación oficial del gabinete, “de los 59 funcionarios designados, 26 de ellos tienen algún tipo de cuestionamiento debido a denuncias, investigaciones administrativas y fiscales, e incumplimiento de requisitos mínimos para estar en el cargo asignado” (Ciríaco, 2021).

Entonces, el comportamiento político de Castillo en las primeras semanas de su gobierno revelaba que prefirió mantener la lógica electoral antisistema que lo llevó a ganar la presidencia al priorizar la lealtad hacia su partido en el nombramiento de ministros antes que su idoneidad en términos éticos y técnicos. Su perfil de líder sindical tuvo un rol importante en dicha decisión. Dado que Castillo había construido a lo largo de su trayectoria una relación de confianza recíproca con el magisterio y Perú Libre, resultaba imposible traicionar tan rápido a la base que cimentó su camino al poder y que, desde un inicio, lo reconocía como el líder indiscutido, en comparación con el sector progresista que apenas se había integrado y quería controlar su gestión presidencial. Aparte, necesitaba el respaldo de su partido en el Congreso para resistir eventuales mociones de vacancia presidencial, y Bellido funcionaba en ese sentido como una estrategia para trasladar la polarización de clivajes históricos a

---

5 Ambos firmaron un acuerdo político llamado “Por la refundación de nuestra soberanía, justicia e igualdad” para evitar que Keiko Fujimori y su partido ganen la segunda vuelta de las elecciones de 2021, y continuar con la iniciativa de la Asamblea Constituyente. Asimismo, se fijaron una serie de objetivos como la lucha contra la pandemia del COVID-19, la reactivación económica, la lucha contra la corrupción y la refundación del Estado (RPP Noticias, 2021c).

los poderes del Estado, mientras que usaba la victimización para mantener su popularidad y justificar su evidente incapacidad para gobernar. De esta manera, al no poder replicar el pragmatismo demostrado durante la campaña para conformar una coalición de gobierno que construya un proyecto político y sostenga su investidura, Castillo le dio mayores argumentos a la oposición para atacar al Ejecutivo e iniciar el ciclo de aislamiento político que marcaría su gestión.

## 11. Persistencia estratégica en el gobierno y desintegración de la base política

El mandato de Pedro Castillo no puede ser analizado como un evento fortuito, sino como el clímax de un ciclo de inestabilidad institucional que el Perú arrastra desde el 2016. Según Perdomo (2023), el país se sumergió en una dinámica donde hubo seis presidentes y tres Congresos en apenas seis años, lo que generó un vacío de poder y una fragmentación burocrática extrema (p. 2), rompiendo así una continuidad en las políticas públicas gestionadas por cada gobierno. Así, Castillo se presentaba en medio de esta crisis institucional como la antítesis de un sistema político en descomposición. Sin embargo, esta estrategia de supervivencia dependía de un sistema que ya estaba diseñado para la colisión, en el que la falta de una base parlamentaria sólida convertía cualquier intento de gobernabilidad en un ejercicio de resistencia diaria frente a un Legislativo predominantemente hostil.

El ex mandatario tomaba como principal estrategia el uso del sombrero como un modelo de representación identitaria para con el sector rural, basando su legitimidad exclusivamente en su origen campesino y su trayectoria sindical (García, 2024, p. 1). Asimismo, a inicios de su gobierno, Pedro Castillo tomó una personalidad afable, con la cual constantemente mostraba su disposición de trabajar en conjunto con el Congreso de la República, pero sin dejar de sostener que sus proyectos se encontraban limitados por dicho ente (González, 2024, p. 19). En ese sentido, Pedro Castillo calificaba “a su gobierno como democrático y del pueblo” (González, 2024, p. 20), tratando de ocultar la falta de cuadros técnicos que poseía durante su gobierno. Este perfil le permitió articular una narrativa de “el pueblo contra las élites”, cada cuestionamiento a su administración era interpretado como un acto de discriminación histórica hacia el sector rural al cual representaba.

Al carecer de resultados de gestión tangibles y atravesar periodos de escándalos como el caso de los ascensos irregulares dentro de la Policía Nacional<sup>6</sup>, Castillo tomó un carácter de confrontación, “denunciando supuestas maniobras políticas antidemocráticas destinadas a desestabilizar el país” (Collantes, 2024, p. 50). Lo anterior fomentaba una polarización entre los sectores rurales y urbanos de la sociedad peruana. Esta fragmentación también tuvo origen en el discurso de identidad que articulaba el expresidente como un recurso simbólico que lo mantenía conectado con su núcleo duro en las regiones, pero lo aislaba progresivamente de los sectores técnicos y de las élites políticas necesarias para estabilizar su gabinete.

---

6 En 2021, la Fiscalía acusó a algunos oficiales de la Policía Nacional del Perú de haber pagado entre 20 mil y 30 mil dólares para ser ascendidos a generales (RPP Noticias, 2022).

Mediante el uso de tuits, y tras los dos intentos de vacancia<sup>7</sup> y el escándalo de Sarratea<sup>8</sup>, Pedro Castillo mostró una posición crítica y de liderazgo con respecto a su situación política de aquel entonces, pero a la vez adoptó una posición conciliadora tras los votos a favor de su permanencia en el poder (Collantes, 2024, p. 52). Dicho panorama muestra una serie de confusiones y desconfianza en las zonas rurales tras percibir inacción y polémicas por parte de su gobierno. Desde el punto de vista del diseño constitucional, Zamitiz (2024) sostiene que el núcleo del análisis es cómo Castillo navegó una crisis que se agudizó tras el tercer intento del Congreso por derrocarlo (p. 1). El autor argumenta que, ante opciones limitadas, el mandatario operó bajo una fragilidad democrática donde el sistema político peruano apenas ha tenido cambios marginales desde el año 2000. Esta parálisis institucional forzó al Ejecutivo a una estrategia de persistencia reactiva, centrada en evitar la vacancia mediante negociaciones transaccionales en lugar de promover reformas estructurales. La persistencia, por tanto, no fue una elección política deliberada hacia el desarrollo, sino una táctica de sobrevivencia en un diseño institucional que fomenta la ingobernabilidad y que dejó al entonces presidente atrapado entre su promesa de cambio y la realidad de un sistema que bloqueaba cualquier iniciativa legislativa del oficialismo.

Aguirre y Calcina (2024) concluyen que el contexto de "grave polarización política, el alto número de escándalos políticos, la pérdida del escudo legislativo y la difícil relación con las élites" (p. 1) fueron factores determinantes en su caída. El escudo legislativo actúa como una protección mínima en el Congreso para evitar que prospere el juicio político; sin embargo, Castillo fue perdiendo esta defensa a medida que su base original se fragmentaba. En este caso, "la diversidad de tonos y enfoques en sus tuits refleja la complejidad de la crisis política y social en Perú, así como la necesidad de una comunicación coherente y fundamentada para mantener la estabilidad y la confianza en las instituciones" (Collantes, 2024, p. 76). En ese sentido, la desintegración de su base política no fue inmediata, sino un goteo constante de aliados que abandonaron el gobierno al percibir que el presidente no era capaz de garantizarles estabilidad ni beneficios políticos a largo plazo, transformando el escudo parlamentario en una estructura porosa e inútil frente a la ofensiva opositora.

La desintegración de la base política tuvo su hito más destructivo en la ruptura con el partido Perú Libre y su líder, Vladimir Cerrón. Como documenta Ramos (2022), la alianza entre el presidente y el partido del lápiz fue siempre de conveniencia, marcada por una tensión constante entre la agenda radical de Cerrón y el pragmatismo personalista de Castillo. Al romperse este vínculo, el mandatario perdió su única estructura orgánica nacional, quedando a merced de lo que se denominó el "Bloque Magisterial" y otros grupos menores que carecían de disciplina partidaria. Esta atomización de su base parlamentaria dejó al Ejecutivo sin una voz unificada en el hemicycle, facilitando que el Congreso encontrara grietas por donde canalizar las mociones de vacancia y las interpelaciones constantes, lo que debilitó la posición del gobierno hasta dejarlo en una soledad política absoluta.

Zamitiz (2024) resalta que el paso de cerca de 80 ministros y la conformación de múltiples gabinetes en menos de año y medio reflejaron una incapacidad crónica para consolidar un equipo técnico de confianza (p. 2). Esta volatilidad burocrática impidió que el gobierno cumpliera con sus promesas de campaña, lo que a su vez aceleró la desintegración de su

---

7 La primera moción de vacancia contra Pedro Castillo se dio en noviembre de 2021, apenas cuatro meses después de su asunción presidencial, pero no se alcanzó los votos necesarios para que se admitiera a debate. Posteriormente, el segundo intento de vacancia fue en marzo de 2022. A diferencia de la moción anterior, el Congreso aumentó el número de cargos imputados contra Castillo, mientras que este se limitaba a negar categóricamente las acusaciones. No obstante, la vacancia tampoco prosperó al no conseguir los 87 votos para la destitución del mandatario (CNN Español, 2022).

8 El 29 de noviembre de 2021, el programa Cuarto Poder reveló en televisión nacional que Pedro Castillo, después de asumir la presidencia del país, continuó usando una casa privada ubicada en el distrito limeño de Breña para reunirse con funcionarios públicos, empresarios y operadores políticos (América Noticias, 2021).

base social. Perdomo (2023) advierte que "solo un 18% de peruanos declaraba estar satisfecho con la democracia en su país" (p. 34) hacia finales de 2020, y esa desilusión se profundizó durante el mandato de Castillo al observar que la gestión estatal se había convertido en un botín de repartija política para asegurar votos contra la vacancia, en lugar de atender las demandas insatisfechas de la población.

La erosión ética también jugó un papel catalizador en la pérdida de los apoyos que sostenían al régimen. Aguirre y Calcina (2024) subrayan que el alto número de escándalos políticos y las investigaciones fiscales socavaron la legitimidad del presidente de manera irreversible (p. 1). A medida que avanzaba su gobierno, las revelaciones de los casos vinculados al entorno más íntimo de Castillo, como las reuniones en la casa de Sarratea y las licitaciones irregulares<sup>9</sup>, despojaron al mandatario de su principal activo político: la superioridad moral de representar al "pueblo honesto" frente a la "clase política corrupta". Esta desintegración moral de su base política hizo que incluso sus aliados de centro-izquierda marcaran distancia, dejando al Ejecutivo sin defensores en los medios de comunicación y en la sociedad civil organizada, lo que estrechó el margen de maniobra de Castillo hacia una postura de repliegue y paranoia política.

La relación entre el Ejecutivo y el Legislativo durante este periodo se caracterizó por un enfrentamiento cíclico que Ilizarbe (2023) describe como una dinámica que "desembocó en una victoria del Legislativo y abrió la ruta del desequilibrio de poderes" (p. 350). La autora argumenta que este conflicto afectó tanto la tradición presidencialista como los fundamentos de la democracia reinaugurada en el año 2001. La estrategia reactiva de Castillo, al no contar con una base política sólida, se limitó a intentar bloquear la vacancia, pero en ese proceso permitió que el Congreso acumulara facultades extraordinarias que terminaron por someter al Poder Ejecutivo. Esta "victoria del Legislativo" no solo significó la caída de Castillo, sino que sentó las bases para una transición autoritaria donde el control de las instituciones quedó concentrado en manos de una mayoría parlamentaria sin contrapesos efectivos.

Ante la inminencia de una vacancia que ya contaba con los votos necesarios, debido a la deserción de sus antiguos aliados, el 7 de diciembre de 2022, Castillo optó por disolver el Congreso mediante un decreto supremo que carecía de respaldo institucional. Este intento de autogolpe fue el acto final de un mandatario que se encontró completamente solo. La rapidez con la que sus ministros renunciaron, junto con el rechazo de su decisión por parte de las Fuerzas Armadas, evidenció que la desintegración de su base política era total y que su estrategia de supervivencia se había basado en una ilusión de poder que se desvaneció al primer contacto con la realidad constitucional.

En esta sección, se argumenta que el gobierno de Pedro Castillo ilustró los límites de la persistencia basada en la confrontación cuando se carece de una base política orgánica y programática. Adicionalmente, Perdomo (2023) notifica que se pudo haber dado una mayor prioridad a las reformas socioeconómicas (o de otra índole) que el entonces gobierno planteaba realizar con el fin de restablecer la confianza hacia las instituciones (p. 6). Sin embargo, la no ejecución de la premisa anteriormente mencionada conllevó a una desintegración de su base política en la que primó la supervivencia personal en vez de buscar un beneficio para toda la población. El resultado se tradujo en una democracia aún más frágil, con una transición marcada por la violencia y la deslegitimación de los liderazgos, donde la persistencia del conflicto parece ser la única constante en un horizonte de incertidumbre política para el Perú contemporáneo.

---

<sup>9</sup> Las acusaciones contra Castillo relacionadas a este tipo de delito se dieron en los casos Puente Tarata III, Petroperú y las obras en Chota (Cajamarca) y Cajatambo (Lima). Adicionalmente, hasta agosto de 2022, la Fiscalía tenía abiertas otras 3 investigaciones contra el mandatario por casos como el ascenso en las Fuerzas Armadas, el encubrimiento de funcionarios prófugos y el plagio de su tesis de maestría (Infobae, 2022).

## 12. Reflexiones finales

La candidatura presidencial de Pedro Castillo en 2021 despertó muchas expectativas en el electorado peruano al tratarse de un liderazgo *outsider* antisistema que, a través de sus estrategias electorales, había logrado representar efectivamente a los sectores rurales y andinos y formar una base política que posibilitó su triunfo electoral. Sin embargo, desde un inicio, su gestión se vio marcada por un progresivo aislamiento político en el que perdía a cada uno de sus aliados, hasta colapsar definitivamente con el autogolpe de Estado de 2022. Este fenómeno invita a reflexionar sobre cómo fue posible que Castillo no pudiera trascender su éxito electoral sin un mínimo de gobernabilidad y colapse en menos de dos años. Al respecto, la literatura académica ha abordado dicha interrogante desde un enfoque estructural (Zamitz, 2024)— que concibe a Castillo como víctima de un sistema político que favorece la confrontación de poderes y la influencia de las élites— y un enfoque político (Aguirre y Calcina, 2024)—que resalta su agencia en los escándalos de su gobierno y su incapacidad de mantener aliados.

En el presente artículo, se busca repensar los orígenes del fracaso de la experiencia castillista como una cuestión netamente gubernamental, y se destaca que las estrategias que permitieron su triunfo electoral desempeñaron un rol clave en este proceso. En esa línea, la suma de la personalización del liderazgo no partidarizado de Castillo y la construcción de una coalición heterogénea no institucionalizada contribuyeron a la desintegración de su base política de gobierno. La conjunción de estos factores no se había visto antes en el presidencialismo peruano contemporáneo, y propició que las estrategias electorales que iban en contra del sistema no se cambien ni se integren a las instituciones. Esto llevó a una situación sin salida, en la cual cada evento endógeno o exógeno al gobierno de Castillo ocurría en paralelo con la erosión sistemática de su base política. De esta manera, el autogolpe no fue solo un acto aislado, sino el resultado lógico de un proceso que terminó con la absoluta soledad política de un presidente que había perdido todos los apoyos necesarios para gobernar de manera democrática.

La investigación comprende tres principales hallazgos. En primer lugar, la campaña de Pedro Castillo se apoyó en una lógica de representación simbólica e identitaria que priorizó la confrontación con las élites políticas y económicas, así como la construcción de una figura *outsider* antisistema profundamente anclada en el mundo rural y sindical. Esta estrategia permitió movilizar electoralmente a sectores históricamente excluidos de la representación política formal, particularmente en el sur andino y en las zonas rurales del país. No obstante, dicha representación se sostuvo más en la identificación emocional y discursiva que en la consolidación de una organización política coherente o de un programa de gobierno claramente definido. En consecuencia, la coalición electoral que llevó a Castillo al poder fue amplia pero frágil, heterogénea y carente de mecanismos estables de coordinación.

En segundo lugar, las estrategias utilizadas durante una campaña electoral pueden servir para ganar elecciones, pero, a su vez, condicionan estructuralmente la viabilidad de un gobierno. Esto significa que, independientemente de las decisiones que Castillo tomó durante su administración, su proyecto político ya contaba con ciertas características que se convirtieron posteriormente en limitaciones significativas para la gobernabilidad y la constitución de una coalición de gobierno. Ello explica el hecho de que, al prescindir de personas técnicas capacitadas, formar gabinetes ministeriales de manera improvisada y priorizar la lealtad política por encima de la capacidad institucional, la confianza de los aliados importantes tanto dentro como fuera del Congreso se perdiera rápido. La ruptura con Perú Libre y la posterior fragmentación del respaldo parlamentario dejaron al Ejecutivo sin una base legislativa mínima que le permitiera resistir los constantes embates de un Congreso hostil, profundizando así la inestabilidad política.



Por último, los gobiernos surgidos de coaliciones frágiles tienden a debilitarse prematuramente al priorizar su propia supervivencia política. La estrategia de persistencia de Castillo, basada en la polarización identitaria y la victimización frente a las élites, contribuyó a su aislamiento político. Si bien esta narrativa le permitió mantener un vínculo simbólico con un núcleo duro de apoyo social, resultó insuficiente para sostener un proyecto de gobierno en un contexto de alta fragmentación institucional y escándalos de corrupción. La pérdida del escudo legislativo, sumada a la erosión ética de su entorno cercano, debilitó irreversiblemente la legitimidad del gobierno y aceleró la desintegración de su base política.

El periodo de Castillo confirma que el sistema político peruano continúa siendo permeable a la emergencia de liderazgos *outsiders*, pero adverso a la sostenibilidad de gobiernos que no logran construir coaliciones estables y éticamente consistentes. En ese sentido, este estudio no solo permite entender el colapso de un gobierno en específico, sino también ofrece claves analíticas relevantes para evaluar futuros liderazgos que enfrentan dilemas similares en términos de gobernabilidad.

En el contexto de las elecciones generales del 2026, el caso estudiado permite una comprensión más profunda de la emergencia de nuevas candidaturas marcadas no solo por su carácter personalista, sino también por sus propuestas y posturas contra el sistema tradicional. Entre otras razones, destacan la búsqueda de un liderazgo capaz de resolver las problemáticas más demandantes de la actualidad, tales como la inseguridad ciudadana, la corrupción institucional y el desempleo. En América Latina, liderazgos *outsiders* antisistema como los de Javier Milei en Argentina o Nayib Bukele en El Salvador logran mantener su poder mediante la construcción permanente de coaliciones o el control del sistema político. Por el contrario, en el Perú, la desconexión entre el capital electoral y la estructura partidaria dificulta que el éxito de un *outsider* antisistema se traduzca en un gobierno estable, derivando rápidamente en el desgobierno.

Finalmente, considerando que el Congreso se ha constituido como el principal actor político que erosiona la democracia al concentrar el poder y restringir el control de instituciones (Sosa-Villagarcía et al., 2025), los próximos gobiernos deben promover un proceso de institucionalización del sistema político con el fin de recuperar la estabilidad política y la gobernabilidad democrática. Adicionalmente, deben poseer un comportamiento ético, el cual debe estar respaldado en la promoción de valores cuando se desarrollan actividades de índole pragmático (Giusti, 2007, p. 16). Por lo tanto, si no se aprenden de las lecciones que dejó este último lustro, se configuraría un riesgo de permanencia de conflictos recurrentes entre los poderes del Estado y una profundización de la crisis de legitimidad a nivel nacional.



# REFERENCIAS

---

- Adrianzén, A. (2018). Las izquierdas: antiguos y modernos (Sin Paradero Final. Serie Perú Hoy, N° 33). DESCO. <https://www.desco.org.pe/sin-paradero-final-serie-peru-hoy-nº-33-julio-2018>
- Aguirre, M. & Calcina, L. (2024). Escándalos, crisis presidenciales y juicio político. Razones para la destitución de Pedro Castillo en el Perú. *Desafíos*, 36(1), 1-32. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14131>
- América Noticias. (2021, 29 de noviembre). *Castillo continúa teniendo reuniones secretas con funcionarios públicos en Breña | Cuarto Poder* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=PEr7vWIEECc&t=914s>
- Arce, M. (1996). La "crisis" de los partidos peruanos: nuevo vino en cueros viejos. *Estudios Sociológicos*, 311-330. <https://www.jstor.org/stable/40420401>
- Asensio, R. (2021). El provinciano redentor. Crónica de una elección no anunciada. En Y. Vázquez et al. (Eds.), *El profe: cómo Pedro Castillo se convirtió en presidente del Perú y qué pasará a continuación* (pp. 27-71). Instituto de Estudios Peruanos.
- Ayelén J., & Hernán F. (2019). ¿Crecimiento, desarrollo o «milagro»? Aportes para un análisis histórico-estructural de la realidad peruana. *Economía y Desarrollo*, 162(2). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0252-85842019000200005&script=sci\\_arttext](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0252-85842019000200005&script=sci_arttext)
- Ballón, E. (2006). Crecimiento económico, crisis de la democracia y conflictividad social. Notas para un balance del toledismo. Democracia inconclusa: transición y crecimiento, 17. [https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/10/01PH2006A\\_Ballon.pdf](https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/10/01PH2006A_Ballon.pdf)
- BBC News Mundo. (2021, abril 13). Quién es Pedro Castillo, el maestro de escuela y líder sindical de izquierda que competirá por la presidencia de Perú. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56732879>
- BBC News Mundo. (2021, julio 31). *Pedro Castillo: el nuevo gobierno de Perú arranca con polémica tras el nombramiento de Guido Bellido como primer ministro*. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58022128>

- Bonamusa, M., & Villar, R. (1998). Estructura de oportunidades políticas y advocacy: elementos para un modelo político del tercer sector. *Ponencia presentada al primer Encuentro de la Red de Investigaciones sobre el Tercer Sector en América Latina. Río de Janeiro, 22-24*. [http://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/bonamusa\\_villar.pdf](http://www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/bonamusa_villar.pdf)
- Carbajal, A. (2023). *Ejecutivo vs. Legislativo: El caso peruano (2016-2020). Factores que incrementaron la conflictividad entre ambos poderes del Estado* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/Ob514a49-f406-46b5-80b6-f0a915cc3ae5>
- Ciríaco, M. (2021, 8 de agosto). *Gobierno de Pedro Castillo acumula 26 nombramientos cuestionados en poco más de una semana*. El Comercio. <https://elcomercio.pe/politica/gobierno/gobierno-de-pedro-castillo-acumula-26-nombramientos-cuestionados-en-poco-mas-de-una-semana-guido-bellido-ec-data-noticia/>
- CNN Español. (2022, 7 de diciembre). *Los intentos de moción de vacancia contra Pedro Castillo en Perú*. <https://cnnespanol.cnn.com/2022/12/07/pedro-castillo-veces-enfrenta-mocion-vacancia-orix>
- Collantes, J. (2024). *Análisis del discurso político de Pedro Castillo en red social Twitter frente a situaciones de crisis durante su mandato presidencial* [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/338ae0d3-da55-4a25-8a11-d49620106fde/content>
- Corvetto, P. (2014). Gobiernos sin partido: el reclutamiento de personal en la relación entre el gobierno y el partido de gobierno en el Perú (1980-2011). *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 1(1), 11-36. <https://repositorio.pucp.edu.pe/items/05048785-b843-4d95-9e2a-3d5fc1d2428b>
- Durand, F. (1996). Las élites, Fujimori y la crisis de los partidos en el Perú. *Ensaio FEE*, 17(2), 182-213. <https://revistas.planejamento.rs.gov.br/index.php/ensaio/article/view/1862/0>
- Fairclough, N. (2023). Análisis crítico del discurso (D.G. Rojas, Trans.) En: *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. Second edition. London: Longman. [https://www.researchgate.net/profile/David-Rojas-Rodriguez/publication/372987581\\_Analisis\\_Critico\\_del\\_Discurso\\_2023/links/64d2d90dd3e680065aa1c747/Analisis-Critico-del-Discurso-2023.pdf](https://www.researchgate.net/profile/David-Rojas-Rodriguez/publication/372987581_Analisis_Critico_del_Discurso_2023/links/64d2d90dd3e680065aa1c747/Analisis-Critico-del-Discurso-2023.pdf)
- Duárez, J. (2022). La deriva de la representación política en el Perú. El triunfo electoral de Pedro Castillo y la cuestión de la representatividad

- política. *Discursos del sur*, (10), 9-30. <https://www.redalyc.org/journal/7678/767879581001/html/>
- García, D. (2024). Una crisis resuelta en 120 minutos y quizá menos. El caso de Pedro Castillo en el Perú. *Revista Electrónica Iberoamericana (REIB)*, 18(Especial), 7-10.
- García, I. (2025). Gobernabilidad en tiempos de minoría: coaliciones, fragmentación y el poder legislativo en el Perú contemporáneo. *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, 52(99). <https://doi.org/10.21678/apuntes.99.2733>
- Gerring, J. (2004). What Is a Case Study and What Is It Good for? *The American Political Science Review*, 98(2), 341-354. <http://www.jstor.org/stable/4145316>
- Giraldo, F. (1993). Crisis de la representación política. *Universidad de Antioquia*, 7-12. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5263546.pdf>
- Giusti, M. (2007). Introducción: el sentido de la ética. En M. Giusti y F. Tubino (Ed.), *Debates de ética contemporánea* (pp. 13-42). Fondo Editorial PUCP.
- Gonzales, R. (2024). *Análisis de la imagen proyectada de Pedro Castillo en entrevistas televisivas durante etapa electoral y presidencial* [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas]. Repositorio Institucional de la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. <http://hdl.handle.net/10757/673266>
- Gutiérrez, S. (2006). Discurso político y argumentación. *Repositorio de la Universidad Autónoma Metropolitana*. Recuperado de [http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/libros/discurso\\_cambio/72Gutie.pdf](http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/libros/discurso_cambio/72Gutie.pdf).
- Ilizarbe, C. (2023). Perú 2022: Colapso democrático, estallido social y transición autoritaria. *Revista de Ciencia Política*, 43(2), 349-375. <https://teologiayvida.uc.cl/index.php/rcp/article/download/66257/58804/195043>
- Infobae. (2022, 15 de agosto). *Pedro Castillo: las seis investigaciones y acusaciones que la Fiscalía de la Nación ha iniciado en contra del presidente*. <https://www.infobae.com/america/peru/2022/07/21/pedro-castillo-investigaciones-fiscalia-de-la-nacion-caso-tarata-ii-ascensos-ffaa-fuga-de-funcionarios/>
- Laclau, E. (1987). Populismo y transformación del imaginario político en América Latina. *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, (42), 25-38. <https://jstor.pucp.elogim.com/stable/25675327>
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

- Latina Noticias. (2021a, 26 de abril). *Pedro Castillo: la ruta del candidato antes de la primera vuelta* | *Sin Medias Tintas* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=xWB35p3jLQ4>
- Latina Noticias. (2021b, 12 de abril). *Gonzalo Banda: "Pedro Castillo hizo campaña donde pocos candidatos llegaban"* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Sy1DqHVzKi8> YouTube
- La República. (2021, 2 de mayo). *Debate en Chota: momentos más relevantes del encuentro entre Castillo y Keiko*. <https://larepublica.pe/elecciones/2021/05/02/debate-en-chota-momentos-mas-relevantes-del-encuentro-entre-castillo-y-keiko-pltc>
- Lifante, I. (2009). Sobre el concepto de representación. *Doxa, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, (32), 497-524. <https://rua.ua.es/server/api/core/bitstreams/3be903da-3f9e-4bd5-acff-f42a16e9d63b/content>
- López-Lozano, R. (2022). Posibles explicaciones en torno al triunfo electoral de Pedro Castillo en las elecciones peruanas de 2021: un análisis desde la antropología política. *Revista Forum* (Nº. 22, pp. 222-240). Sede Medellín. Departamento de Ciencia Política.
- Luna, J. & Rovira C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 135-156. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.6>
- Lynch, N. (2017). *Populismo: ¿dictadura o democracia?*. Fondo Editorial UNMSM. Neopopulismo: un concepto vacío.
- Lynch, N. (2020). La derecha peruana de encomenderos a neoliberales, pero siempre encomenderos. *Discursos del sur*, (6), 47-73. <https://www.redalyc.org/pdf/7678/767879444002.pdf>
- Mahoney, J., & Goertz, G. (2006). A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research. *Political Analysis*, 14(3), 227-249. <http://www.jstor.org/stable/25791851>
- Meyer, D. (2004). Protest and political opportunities. *Annual Review of Sociology*, 30(1), 125-145. <https://users.ssc.wisc.edu/~oliver/SOC924/Articles/MeyerPolOppannurev.soc.30.012703.pdf>
- Meyer, D. & Minkoff, D. (2004). Conceptualizing political opportunity. *Social Forces*, 82(4), 1457-1492. <https://www.jstor.org/stable/3598442>
- Ministerio de Interior. (2017). *Infiltración del Movadef en algunas dirigencias del magisterio* [Presentación de diapositivas]. Portal institucional del Congreso. [https://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2017/Comision\\_de\\_Educacion\\_Juventud/files/exposici%C3%B3n\\_carlos\\_basombrio\\_21.08.2017.pdf](https://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2017/Comision_de_Educacion_Juventud/files/exposici%C3%B3n_carlos_basombrio_21.08.2017.pdf)

Mudde, C. & Rovira, C. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza Editorial.

Muñoz, P. (2018). El entusiasmo de los que no entusiasman: descentralización y competencia electoral en el Perú. *Perú Hoy*, 33, 93-107. [https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/1220/05\\_Mu%C3%B1oz\\_PHj18.pdf](https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/1220/05_Mu%C3%B1oz_PHj18.pdf)

Ortiz, S. (2021). *Debate en Chota: los hitos del encuentro entre Pedro Castillo y Keiko Fujimori*. El Comercio. <https://elcomercio.pe/elecciones-2021/debate-en-chota-los-hitos-de-la-polemica-entre-pedro-castillo-y-keiko-fujimori-peru-libre-fuerza-popular-cajamarca-puna-segunda-vuelta-elecciones-2021-noticia/?ref=ecr>

Paredes, M. & Encinas, D. (2020). Perú 2019: crisis política y salida institucional. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 40(2), 483-510. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020005000116>

Pastor, M. (2017). Crisis de representación de los partidos políticos en el Perú, 15(20), 481-491. <https://revistas.uap.edu.pe/ojs/index.php/LEX/article/view/1452/1444>

Pásara, L. (2022). La «nueva izquierda» peruana en su década perdida. De la ilusión a la agonía. Fondo Editorial PUCP.

Perdomo, R. (2023). Politics as usual? El gobierno efímero de Pedro Castillo en Perú. *Les Études du CERI*, (264-265), 30-34. <https://sciencespo.hal.science/hal-03968432/document>

Pitkin, H. (1985). El concepto de representación (R. Montoro, Trad.). Centro de Estudios Constitucionales (Trabajo original publicado en 1967).

Ponce, A. (2023). Inestabilidad política, deterioro institucional y debilidad del sistema de partidos. Lecciones del caos peruano. *Política y Gobierno*, 30(2), 1-25.

Porras, H. (2020). Comentarios sobre los orígenes de la crisis de los partidos políticos en el Perú. *Tierra Nuestra*, 14(2), 71-80. <https://doi.org/10.21704/rtn.v14i2.1660>

Quispe, D. (2025). *Congreso: van 35 parlamentarios denunciados por la Fiscalía en estos tres años*. La República. <https://larepublica.pe/politica/congreso/2025/01/28/congreso-bate-record-en-tres-anos-van-36-parlamentarios-denunciados-por-la-fiscalia-de-la-nacion-780942>

Ramos, A. (2022, 30 de junio). *Castillo y Cerrón: crónica de una ruptura*. Sudaca. <https://sudaca.pe/noticia/informes/castillo-y-cerron-cronica-de-una-ruptura-vladimir-cerron-pedro-castillo-peru-libre/>

Rodríguez, C. (2010). De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricos sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales. *Espacios públicos*, 13(27), 187-215. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67613199012.pdf>

- RPP Noticias. (2017, 22 de agosto). Pedro Castillo: “Si el profesor no rinde, que se quede en su escala”. <https://rpp.pe/politica/actualidad/pedro-castillo-si-el-profesor-no-rinde-que-se-queda-en-su-escala-noticia-1071835?ref=rpp>
- RPP Noticias. (2021a, 28 de febrero). *Yonhy Lescano lidera preferencia de votos seguido por Verónica Mendoza* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bp4NrklSv1A>
- RPP Noticias. (2021b, 6 de abril). *Pedro Castillo: “desactivaremos el Tribunal Constitucional porque defiende la gran corrupción”* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=l7OfhzzpEqk&t=955s>
- RPP Noticias. (2021c, 5 de mayo). *Pedro Castillo y Verónica Mendoza firmaron acuerdo “para cerrarle el paso a las fuerzas autoritarias y corruptas”*. <https://rpp.pe/politica/elecciones/pedro-castillo-y-veronika-mendoza-firmaron-acuerdo-politico-para-para-cerrarle-el-paso-a-las-fuerzas-autoritarias-noticia-1335319>
- RPP Noticias. (2022, 26 de diciembre). *Caso ascensos irregulares en la Policía: estos son los seis detenidos en operativo de la Diviac y Fiscalía*. <https://rpp.pe/politica/judiciales/caso-ascensos-irregulares-en-la-policia-estos-son-los-seis-detenidos-en-operativo-de-la-diviac-y-fiscalia-noticia-1456039?ref=rpp>
- Sipión, G. (2021). *Una mirada a la Huelga Magisterial más comentada del 2017*. Pólemos. <https://polemos.pe/una-mirada-a-la-huelga-magisterial-mas-comentada-del-2017/>
- Sosa-Villagarcia, P., Incio, J., & Arce, M. (2025). The Rise of Legislative Authoritarianism. *Journal of Democracy* 36(2), 106-117. <https://dx.doi.org/10.1353/jod.2025.a954567>
- Stefanoni, P. (2021). *¿Quién le teme a Pedro Castillo?* Nueva Sociedad. <https://www.nuso.org/articulo/quien-le-teme-a-pedro-castillo/>
- Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia: el colapso de un sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Toledo, Z. (2021). *Una guía para entender el Perú de Pedro Castillo*. Nueva Sociedad. <https://nuso.org/articulo/una-guia-para-entender-el-peru-de-pedro-castillo/>
- Ungureanu, C., & Serrano, I. (2018). El populismo como relato y la crisis de la democracia representativa/Populism as a narrative and the crisis of representative democracy. *Revista Cidob d'afers internacionals*, (119), 13-34. <https://openaccess.uoc.edu/bitstreams/fb297cb1-c4bf-4f68-bd0d-1f8dbc1639f3/download>



- Van Dijk, T. (2010). Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso. *Revista de Investigación Lingüística*, (13), 167-215. <https://revistas.um.es/ril/article/view/114181/108121>
- Vásquez, Y. (2021). Las izquierdas y Pedro Castillo. ¿Qué posibilidad hay de mantener la unidad? En R. Asensio, G. Camacho, N. Gonzáles, R. Grompone, M. Moscoso, R. Pajuelo, O. Peña y P. Sosa, *El profe: como Pedro Castillo se convirtió en presidente del Perú y qué pasará a continuación* (pp. 237-274). Instituto de Estudios Peruanos.
- Vera, D. (2025). *Comunicación política y redes sociales: Un sindicato de maestros vs. el gobierno del Perú entre el 2021 y el 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/14988/Vera%20Vera%20Daniel%20Gustavo.pdf?sequence=6&isAllowed=y>
- Zamitz, H. (2024). Fragilidad democrática, crisis política e ingobernabilidad en el sistema político peruano: el mandato de Pedro Castillo (2021-2023). *Actas de ALACIP*, 1-27.